

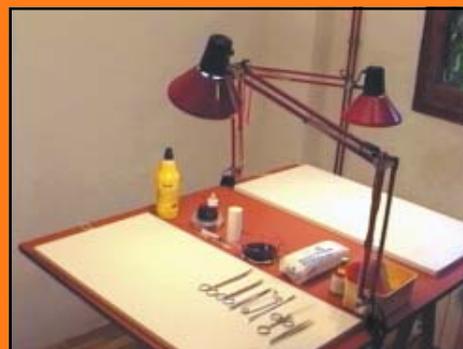
Cursillo abreviado de Caponaje de aves (y II)

En esta segunda parte vamos a ver la intervención quirúrgica en machos y en hembras, para obtener capones o pulardas, de la forma más detallada posible, pese a la limitación, como decíamos en el capítulo anterior, de la imagen estática.

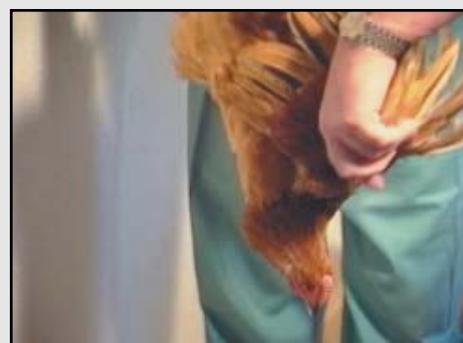
Antes de empezar, hemos de advertir que las aves que se han utilizado para este trabajo no han sido anestesiadas, contrariamente a lo que ordena el Real Decreto 1084/2005, en el apartado B del Anexo I, dado que, hasta la fecha, no se han publicado normas específicas para la anestesia de pollos, ni nosotros hemos recibido respuesta a las reiteradas demandas formuladas en tal sentido que hemos cursado desde noviembre de 2005. Por otra parte, el uso de anestésicos está fuertemente controlado por la Administración y no resulta nada fácil acceder a los mismos.

Tampoco hemos utilizado analgésico alguno, como dicta el Decreto en cuestión, ya que el único autorizado en aves es el ácido acetil salicílico -la aspirina-, cuya propiedad fluidificante de la sangre, se contraindica con la administración de Vitamina K. Así que, a falta de soluciones oficiales concretas, lo único que hemos podido hacer es administrar un tranquilizante.

Con estos antecedentes y con todo el equipo conocido y preparado, veamos cómo intervenimos a nuestras aves.



Inmovilización del ave



Al tomar al ave, deben cruzarse las alas, para que éstas no oculten la zona operatoria, que es, en el macho, el costado derecho, o bien éste y el izquierdo, como luego veremos, y solamente el izquierdo en la hembra. El cruzado sobre el pupitre, resulta dificultoso, porque el ave trata de escapar y resbala sobre la superficie lisa de aquél. Lo mejor es tomar al ave con una mano por las patas, manteniéndola boca abajo. Con los dedos pulgar e índice de la otra mano se toma el ala

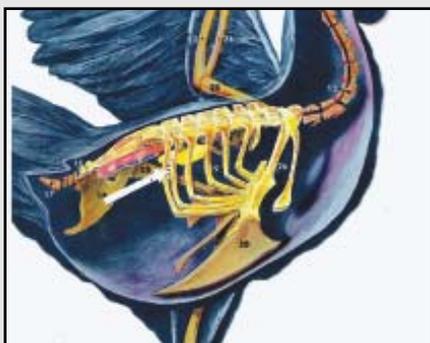
izquierda, tirándola hacia adelante, mientras que, con el resto de los dedos, se empuja el ala derecha hacia atrás. La izquierda se pasa por delante de la derecha, hasta acabar insertándola debajo de ésta. Las propias plumas largas, impiden que se deshaga el cruce. Esta operación no causa dolor, aunque debe hacerse con cuidado, pero con rapidez, durante el trayecto de la jaula a la mesa, para ganar tiempo, cosa importante en caponaje.

Continúa 



La intervención en los machos es mejor hacerla por el costado derecho del ave. Así, se pueden extirpar ambos testículos por el mismo lado, como luego veremos. Recostada el ave de forma centrada sobre el pupitre, pasar una cuerda de sujeción por la base de las alas, colocando el gancho de que va provista sobre la misma, de modo que se deslice como un lazo corredizo. Tirar de la misma y atarla en el cáncamo del pupitre, con una doble lazada. Esta, ya no volverá a desatarse

hasta el final de las castraciones, ya que todos los animales a castrar tendrán parecido tamaño. Con la otra cuerda, se sujetarán las patas -mejor cruzadas- por los tarsos, nunca por los muslos. Se tirará con fuerza, para que el pollo quede bien tensado, lo cual es muy importante para evitar que se mueva durante la operación, y se hará una lazada simple, que pueda deshacerse de un solo tirón al final de la intervención, para liberar al ave.



La flecha señala la zona operatoria y la línea punteada el lugar de incisión, entre las dos últimas costillas. Despejar esa zona, recortando las plumas largas y arrancando las cortas. Desinfectar la piel con un algodón impregnado de un producto yodado.



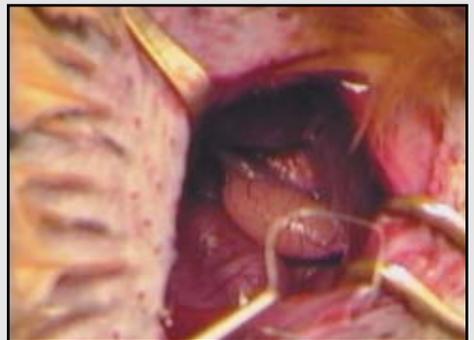
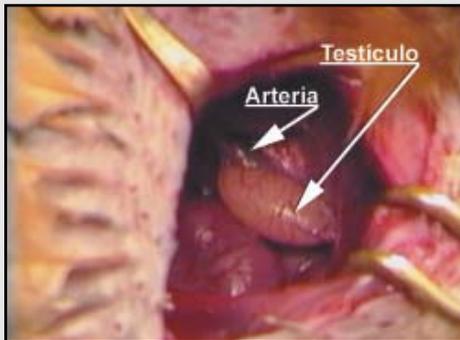
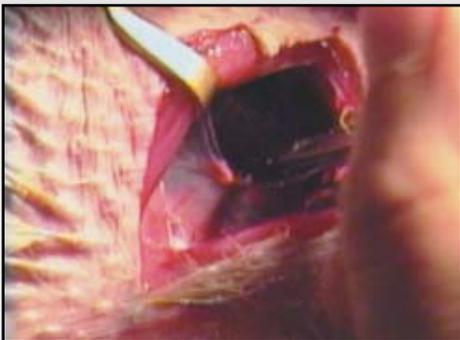
Tirar de la piel hacia el muslo, para tensarla. Hacer un corte en la misma, sin profundizar, de unos 2-3 cm, a la altura de las dos últimas costillas y lo más cerca posible de la columna vertebral. El corte debe ser rápido, decidido, sin titubeos y sin miedo, evitando desgarros. Sujetar al bisturí como si fuera un lápiz y tuviéramos que hacer una raya corta, pero rápida. Si se corta la venilla que se ve en la mitad inferior de la foto central, sangrará. No pasa nada, limpiar con un algodón y seguir. Las costillas ya se intuyen. Localizar el espacio entre la última y la penúltima, con el dedo índice. Un truco que ayuda a ello es la uña del mismo, si se ha dejado crecer cuando se programa una castración.

Continúa ►

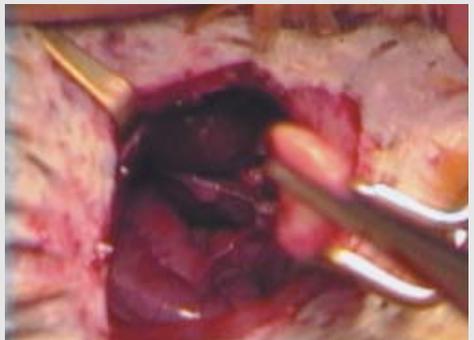
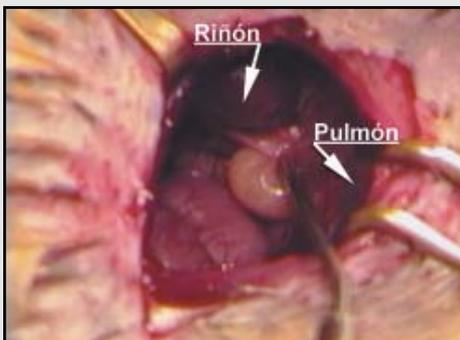
► Cursillo abreviado de Caponaje de Aves (y II)



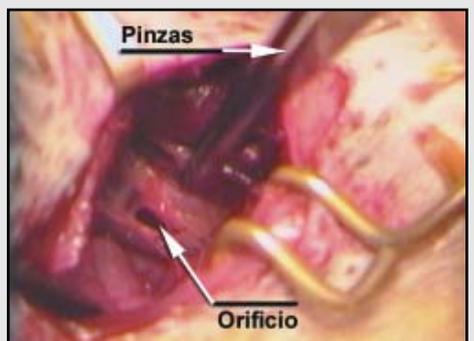
Hacer un pequeño corte, más profundo que el anterior, entre ambas costillas. Instalar el separador y abrir más el corte, primero hacia arriba, hasta "tocar hueso", luego un poco hacia abajo. Aparece una telilla -un saco aéreo- transparente o bien un tanto opaca, lo cual depende de si las aves han sufrido o no algún problema respiratorio anteriormente.



Rasgar el saco aéreo con la punta del bisturí. Si el ayuno ha sido efectivo, se verá ya el testículo derecho, en el "rincón" riñón-pulmón. Recordar que detrás del mismo hay una arteria importante, que no debe lesionarse. Introducir el lazo del polipotomo.

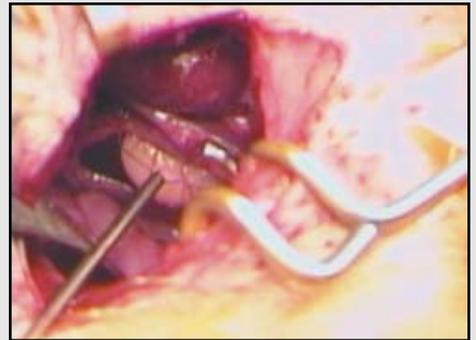
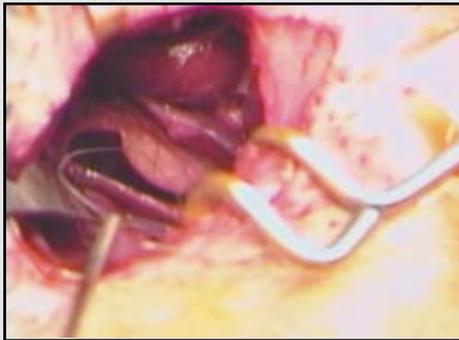


Pasar el lazo por debajo y por la izquierda del testículo, hasta rodearlo totalmente. Tirar con cuidado de las anillas centrales del instrumento para que el lazo se vaya cerrando, hasta que lo tengamos bien sujeto. Seguir estrangulando la base del órgano hasta que se desprenda y extraerlo con las pinzas. Según su desarrollo, algunos testículos se resisten más que otros.

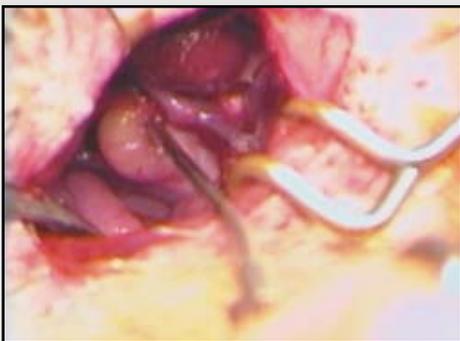


Extirpado el testículo derecho, puede verse a simple vista el izquierdo. Para que lo vea la cámara, hay que abrir más el diafragma. Ambos testículos están separados por tejido mesentérico, acabado con otra vena importante, la cava, muy peligrosa para lo que vamos a hacer. Aquel impide que podamos capturar correctamente el testículo izquierdo, ya que el lazo no puede rodearlo. Es preciso pinchar este tejido, tensándolo con la espátula. En el orificio practicado, introducir las pinzas cerradas y abrirlas con fuerza, poniendo los dedos medio y corazón entre las dos patas de la misma, para que se desgarre el tejido.

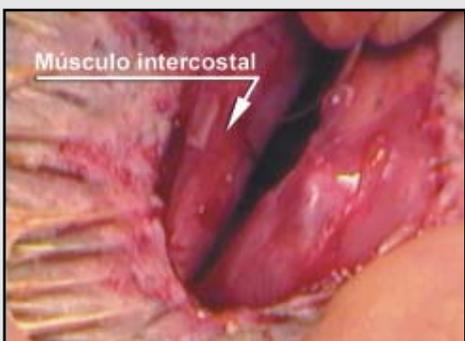
Continúa ►



Sin el obstáculo del tejido mesentérico, es fácil capturar el testículo izquierdo desde el lado derecho del pollo. Introducir el lazo por debajo de aquél, cerciorándose de que se aprehende entero. Tirar ligeramente del mismo e ir estrangulando poco a poco los tejidos que lo sujetan.



Con un último apretón del estrangulador, el testículo se desprende y se retirará con las pinzas.



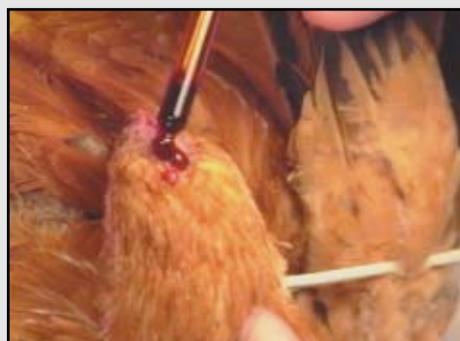
Ya puede cerrarse la herida. Primero suturar las dos costillas. En este caso, la última está debajo del músculo intercostal. No siempre es así pues, corrientemente, ese músculo está más retirado, dejándola al descubierto. El músculo no debe coserse, pues podría ocasionar cojeras, así que la aguja debe meterse por debajo del mismo, buscando la costilla y clavándola por detrás de ésta, lo más centrada posible. Pasar la aguja entre la penúltima y la antepenúltima costillas. Entre costillas, la carne es blanda. Cruzar los dos cabos del hilo y tirar de ellos para juntar las dos costillas separadas por el corte. Hacer un doble nudo. Asegurarse de que no queda ningún resquicio abierto, que podría dar lugar después a un enfisema subcutáneo. Si queda alguna abertura, dar otro punto. Rematar los nudos para que no puedan deshacerse con la respiración del ave.



Cortar el hilo a un centímetro aproximadamente del nudo. Luego tomar las dos partes de la piel cortada antes y atravesarlas por su parte central con la aguja. Hacer un doble nudo. En este caso, no importa que quede piel abierta, por encima o por debajo del nudo. En un par de días se habrá cerrado por sí sola. Cortar el hilo a un centímetro del nudo, más o menos.



Desinfectar la herida con un producto yodado. Si no se han extraído los dos testículos por un mismo lado, por dificultad o inexperiencia, hay que dar la vuelta al ave, sin desatarla, y repetir la operación con el testículo izquierdo. La castración total por un solo lado tiene varias ventajas: ahorra una herida, reduce el estrés del ave, agiliza la intervención, y acorta el postoperatorio. Por ello, es del todo aconsejable, en beneficio del ave, practicar el método que hemos visto, hasta dominarlo.



Normalmente, los capones llegan al mercado con la cresta y las barbillas recortadas, por una simple cuestión estética. Si no se recortan, la ausencia de riego hormonal en estos apéndices, derivada de la castración, origina una atrofia progresiva de los mismos, que da la imagen de un animal enfermo, como puede verse en la primera de las fotografías inferiores, donde se compara un gallo sin castrar y un capón sin recortar cresta ni barbillas. Para evitar el dolor que tal mutilación supone, algunos productores renuncian a la misma, aunque, de momento, no hay ninguna ley que la prohíba. Si se cortan, es mejor hacerlo al final de la castración, antes de inyectar un antibiótico en la pechuga -0,3 ml de gentamicina + amoxicilina, por ejemplo- para prevenir infecciones. A los pocos días, las costras de los cortes han caído, completándose la cicatrización de cresta y barbillas.

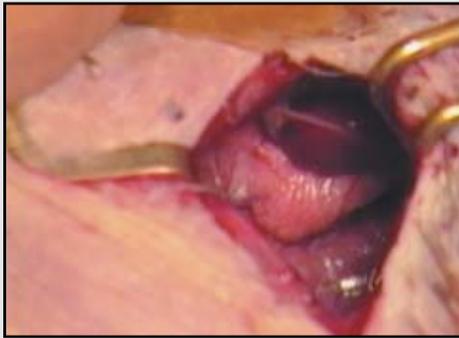


Castración de la pollita



El dibujo muestra la situación del ovario funcional en el costado izquierdo de la hembra. Para intervenirla, ésta debe recostarse en el pupitre al revés del macho. Debe inyectarse un hemostático en la pechuga -etamsilato, por ejemplo, a la dosis de 0,5 a 1 ml- para prevenir hemorragias, siendo mejor hacerlo unos 20-30 minutos antes de la sujeción del ave en la mesa.

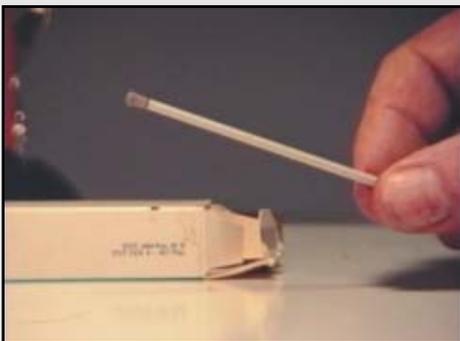
► Cursillo abreviado de Caponaje de Aves (I)



Tras el desplumado de la zona operatoria, cortes en la piel y entre las dos últimas costillas y desgarramiento del saco aéreo, al igual que se ha visto con el macho, pero por el lado izquierdo, se verá el ovario, que rodearemos con el lazo del polipotomo.



Por su forma, el ovario no puede extirparse de una sola vez, como ocurre con los testículos. Hay que procurar capturar la mayor parte posible, al propio tiempo que se va estrangulando el lazo y tirando de él suavemente. Retirado el primer trozo seccionado, han de extirparse en lo posible los restos que quedan en dos o tres veces.



Para evitar una posible regeneración de fragmentos del ovario que hayan podido quedar, deben darse unos toques de nitrato de plata -que se vende en farmacias en forma de varillas- en la zona que aquél ocupaba. Mojar en agua la punta de la varilla y no dar más tres o cuatro toques, ni untar otros órganos, pues podrían dañarse hasta el punto de causar la muerte del ave. En la tercera fotografía, se puede apreciar el aspecto que toma la zona untada con nitrato de plata.



Después de suturar las heridas y de desinfectar, de igual forma que hemos visto en el gallito, no olvidar inyectar el antibiótico en la pechuga del ave. En el caso de las pollitas, no se cortan nunca la cresta ni las barbillas, ya que éstas son siempre más pequeñas que la de los machos y su atrofia, por falta de riego hormonal, es menos llamativa.

No es preciso limpiar el pupitre y el instrumental después de cada intervención. Aunque ello depende de lo que se ensucien ambos, una limpieza general cada 10 o 15 intervenciones puede ser suficiente. La asepsia total es imposible en este trabajo.

Enrique García Martín